

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Suplicamos a nuestros suscritores de provincias, cuyo abono termina el día 30 del presente mes, se sirvan renovar...

VIAJE ALREDEDOR DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA

POL UN CAVALLEIRO ESPAÑOL

LA EXPOSICION

No murmuren los amables lectores de estas notas de viaje, por lo tarde que entramos en lo que ha debido ser primer...

Desde el primer concurso universal inglés de 1851, los monarcas en cuyos Estados ha habido exhibiciones, se creyeron en el deber de abrir las a la fecha...

Efectivamente: cuando se recorren las pintorescas galerías de esos encantados palacios, tantas veces descritos ya, y se pasan los ojos por la industria y el arte del mundo...

Los que visitan por vez primera uno de estos palacios, preguntan antes de nada: ¿Quién ha concebido estas obras? ¿Quién ha ejecutado estos innumerables pormenores? ¿Qué manos y qué número de gentes han podido improvisar estas infinitas maravillas?...

A las doce del día 1.º de mayo de 1873, como los programas lo dijeron cinco años hace, se ha abierto solemnemente al público la Exposición Universal de Viena. Dios no ha permitido que fueran en ese día el espléndido sol y las brisas perfumadas que corresponden de derecho al mes de las flores...

precedieron a la confeccion de la obra, debe hacerle olvidar la utilidad y belleza de la obra misma.

Una cosa así sucede con las exposiciones de la industria y las artes; cuando se contemplan en el tranquilo estado de su correcta exhibición. Pero cuando, como en Viena ha sucedido y acaeció en Londres y París, y sucederá en todas las partes del mundo, la etiqueta oficial se antepone al feneamiento de los trabajos...

Los que visitan por vez primera uno de estos palacios, preguntan antes de nada: ¿Quién ha concebido estas obras? ¿Quién ha ejecutado estos innumerables pormenores? ¿Qué manos y qué número de gentes han podido improvisar estas infinitas maravillas?...

Este no obstante, ninguno de la concurrencia escuchó su uniforme y sus bandadas, lo propio que sus colas y sus tocados. Porque Viena, como todos los pue-

blo de temperatura ingrata, profesa un gran respeto al almanaque; que es, después de todo, el único que no se engaña en sus prescripciones. Basta que el diga que la primavera entra el 21 de marzo; para que los vieneses principien a aligerarse de ropa, a abrir sus carruajes y a beber cerveza al aire libre...

Todo Viena, pues, en sus más distinguidos ejemplares de ambos sexos, corrió ese día a la gran rotunda del palacio de la industria, donde la ceremonia había de verificarse.

La gran rotunda es el distintivo de la Exposición de Viena. Londres tuvo sus cúpulas, París su paseo cubierto, Viena tiene una rotunda que vale por toda una Exposición.

La rotunda de Viena es un atrevido acto de vanidad y de grandeza humana. Hasta ahora se había dicho que a toda montaña la agugarraba un túnel, que a toda sima la elevaba un viaducto; pero la Exposición de 1873 añade que a todo espacio se le pone una cobertura.

Debajo de la rotunda de este último palacio de la industria, cabe, se dice, San Pedro, de Roma; no lograría arañar el anillo de su cuerpo de luces la aguja de Strasburgo; se han empleado tanta gente y tanto hierro, tanto ladrillo, tanta piedra, etc., etc. Esto es empequeñecer la cuestión, como la empequeñece el gran músico de walses Juan Straus, cuando dice: ¡dicho de amargura! ¡Llévete, cien instrumentistas de los más enérgicos, y docecientas voces de las más sonoras, y nada ha sido bien el himno de Haydn!

paña; zumba: los emperadores poderosos, los príncipes de sangre, los potentados de la tierra, parecen hormigas que, al describir las inflexiones de la ceremonia, llevan trigo al hormiguero de la vanidad. Allí no pueden celebrarse ceremonias, sino tumultos; desde allí no se puede abrir ninguna exposición, porque está abierta; tras de allí es casi inútil buscar el progreso humano, porque se halla delante.

El hombre puede llegar a ser bueno como el que se le ve en el momento de su nacimiento, pero no como dicen esos libros de señas y amuletos que devorábamos candidamente en nuestra niñez: las flores hablan con su abrirse y cerrarse, con su alegría cuando se las alimenta, con su duelo cuando se las olvida, con su aroma cuando amanecen, con su recogimiento cuando deben dormir, y qué decimos? Preguntad a una muchacha si las flores de su balcon no le están hablando todo el día, que ella os narrará sus sencillas, sus elocuentes, sus adorables conversaciones de cada mañana.

También en esta parte el jardín moderno aspira a mejorar y enriquecer la gramática de las flores. Nótese una reacción contra el ideal de matiz y tamaño, que constituía hasta hace poco el exclusivo arte de la floricultura: comienza a pensarse en la flor pequeña y en la flor olorosa, más que en la grande y en la insipida; búscase la delicadeza de expresión con más ahínco que la hermostura del tocado; y hasta la silvestre florecilla, esa inclusera de los jardines cuya paternidad solo el Creador acepta, principia a mirarse halagada y requerida de amores por jardineros y aficionados.

Ofrecióse, en efecto, a los visitantes del primer día un espectáculo que la naturaleza acaba siempre a tiempo: el espectáculo de las flores de mayo. Austria, Alemania, Inglaterra, y muy especialmente Bélgica y Holanda, habían acudido con puntualidad a exhibir sus flores y sus frutos primaverales.

No parece sino que es necesario ser pobre, para ser industrial y trabajador. Estos pueblos de tierra endeble, de agua impura, de aire violento y de destemplado clima, son, no lo extrañamos, los más amigos de las flores; pero son a la vez, y esto lo extrañamos mucho, los que mejor partido sacan de esos miserables elementos que cuentan para producirlos. España es Italia, que tienen sus flores siempre expuestas en los valates, de sus huertos, en las cunetas de sus arroyos y hasta en los aleros de sus tejados; no se cuidan de estimular sus ricos elementos naturales para producir nuevas bellezas en el orden infinito de la floricultura; al paso que las naciones de suelo triste y de cielo enlutado trabajan incesantemente en el cultivo de la flor, como trabaja y se esfuerza la fea para hacerse lugar entre las hermosturas. Y no es cierto que en la mayor parte de los casos la habilidad y el talento superan y se antepone a la hermostura? Este es cabalmente lo que se prueba, una vez más en la bellísima exhibición del Prater.

Hacia el lado de Oriente, en el sitio que la teoría alemana de este año ha establecido el arranque geográfico de las exposiciones, una tienda semicircular de campaña cobija y permite examinar con placido detenimiento los frutos florícolas del Norte de Europa. No es esta la ocasión de escribir un tratado de jardinería, ni sería cuerda empresa en el que narra, cuando él apenas posee un tiesto verde en el estrecho balcon de su vivienda, y un manojito informe de reseda en el vaso de agua donde humedece las plumas de

su escritorio. Cúmplese solo consignar aquí la impresión que le han producido unas flores naturales, ayudadas por la ciencia del jardinero.

Descúbrese a primera vista en ellas, la tendencia del floricultor contemporáneo a elevar el jardín desde el piso bajo de la casa, hasta el salón en que habitan las personas. Quiere hacerse de las flores no un doméstico humilde, sino un compañero cariñoso. Así es que todo el afán se cifra en producir con pequeños troncos grandes masas de fruto, para que en breve y limpio espacio quepan la mayor suma de especies y variedades posibles. Plano exhiben los belgas, por ejemplo, que presentando una superficie de cuatro o cinco metros cuadrados, poblada de primorosas flores, apenas necesita una docena de medianos tiestos para sustentarse. De este modo el salón, si perder su carácter de pieza de recibimiento, no es indispensable para los inebles propósitos de su tipo, puede convertirse en ameno jardín que adorne y que recree con el encanto de su aspecto y la fragancia de su voz.

Porque las flores hablan; pero no como dicen esos libros de señas y amuletos que devorábamos candidamente en nuestra niñez: las flores hablan con su abrirse y cerrarse, con su alegría cuando se las alimenta, con su duelo cuando se las olvida, con su aroma cuando amanecen, con su recogimiento cuando deben dormir, y qué decimos? Preguntad a una muchacha si las flores de su balcon no le están hablando todo el día, que ella os narrará sus sencillas, sus elocuentes, sus adorables conversaciones de cada mañana.

También en esta parte el jardín moderno aspira a mejorar y enriquecer la gramática de las flores. Nótese una reacción contra el ideal de matiz y tamaño, que constituía hasta hace poco el exclusivo arte de la floricultura: comienza a pensarse en la flor pequeña y en la flor olorosa, más que en la grande y en la insipida; búscase la delicadeza de expresión con más ahínco que la hermostura del tocado; y hasta la silvestre florecilla, esa inclusera de los jardines cuya paternidad solo el Creador acepta, principia a mirarse halagada y requerida de amores por jardineros y aficionados.

Ofrecióse, en efecto, a los visitantes del primer día un espectáculo que la naturaleza acaba siempre a tiempo: el espectáculo de las flores de mayo. Austria, Alemania, Inglaterra, y muy especialmente Bélgica y Holanda, habían acudido con puntualidad a exhibir sus flores y sus frutos primaverales.

No parece sino que es necesario ser pobre, para ser industrial y trabajador. Estos pueblos de tierra endeble, de agua impura, de aire violento y de destemplado clima, son, no lo extrañamos, los más amigos de las flores; pero son a la vez, y esto lo extrañamos mucho, los que mejor partido sacan de esos miserables elementos que cuentan para producirlos. España es Italia, que tienen sus flores siempre expuestas en los valates, de sus huertos, en las cunetas de sus arroyos y hasta en los aleros de sus tejados; no se cuidan de estimular sus ricos elementos naturales para producir nuevas bellezas en el orden infinito de la floricultura; al paso que las naciones de suelo triste y de cielo enlutado trabajan incesantemente en el cultivo de la flor, como trabaja y se esfuerza la fea para hacerse lugar entre las hermosturas. Y no es cierto que en la mayor parte de los casos la habilidad y el talento superan y se antepone a la hermostura? Este es cabalmente lo que se prueba, una vez más en la bellísima exhibición del Prater.

Hacia el lado de Oriente, en el sitio que la teoría alemana de este año ha establecido el arranque geográfico de las exposiciones, una tienda semicircular de campaña cobija y permite examinar con placido detenimiento los frutos florícolas del Norte de Europa. No es esta la ocasión de escribir un tratado de jardinería, ni sería cuerda empresa en el que narra, cuando él apenas posee un tiesto verde en el estrecho balcon de su vivienda, y un manojito informe de reseda en el vaso de agua donde humedece las plumas de

España de 1808, han comparado, han recordado nombres, fechas, hombres, sucesos, han presentado a la Francia, que creía tenernos a sus pies, aquellos recuerdos inmortales, y hacen cumplidísima justicia a esta nación de valientes, a la que tanto se ofendiera por el pueblo traspañol, que hoy sufre cruentísimo y mentido.

Nosotros estábamos pobres, anquilados, esquilados por el gobierno de Carlos IV y del príncipe de la Paz; no teníamos escuadra; no teníamos ejércitos, propiamente dicho; nuestros pocos soldados se hallaban bien lejos del suelo patrio; la Hacienda pública agonizaba; la industria, el comercio, las artes y las letras se hallaban en un lamentable atraso; la patria de Europa tenía que atender a las necesidades, al servicio, a la seguridad de la patria en América; todo un mundo sujeto a nuestro poder; las capitales y fortalezas de la España se hallaban artemente ocupadas por tropas francesas; el león se encontraba encadenado de pies y manos; el triunfo no debía costar al coloso del siglo más que un movimiento de mando de su mano omnipotente; y este movimiento se hizo, y el gran crimen internacional comenzó y la gran falta política fue cometida por el hasta entonces invencible Napoleón I.

La espada de la Francia fue desenvainada traicionadamente contra un pueblo amigo, hermano, a quien juzgaba indefenso, a quien solo ver a sus pies. La España,

morirá jamás en la memoria de los mundos.

Lo que pasó en Francia hoy, con dificultad podrán explicárselo las futuras generaciones.

Por eso decimos que la guerra de la Prusia contra la Francia fué el verdadero cántico de gloria que ensalzó por todo el mundo el valer de nuestra España.

Miércoles 28 de Mayo de 1873.

PASUAL DE RIESGO.

mal defendidas por sus hijos, la miseria asomó en todo su territorio; su escuadra acabó de revelar su inutilidad en la larga e inútil campaña del Báltico; su Hacienda estaba anquilada; el desorden más completo reinaba por todas partes; nadie se entendía allí; el enemigo, el extranjero, se paseaba audazmente por villas y ciudades, los campos y las aldeas; el telégrafo nos trajo todos los días nuevas defecciones del pueblo francés, que intentaba ampararse de las mismas naciones que antes en su inculcable orgullo tanto despreciara.

Qué fué de la Francia de la República, del primer imperio de Carlos X y de Luis Felipe? Qué queda hoy, qué quedó de la nación floreciente, poderosa y soberbia de ayer, a la que el enemigo quemó sus poblaciones, destruyó sus ejércitos, destruyó sus palacios, se apoderó de sus tesoros, todo lo amontonado en tantos siglos de prosperidad reduciéndolo, en tan pocos días, hasta fundir los metales preciosos del servicio particular de sus soberanos, y las alhajas de sus templos para proporcionarse algunas monedas con que atender a sus necesidades? Como explicara esa inacción relativa de la Francia, en vez de levantarse en ella contra sus enemigos extranjeros, como se levantaron en España contra los suyos, los hombres, las mujeres, los niños, cuanto es patria, cuando compone la patria devastada, asesinada, anquilada?

La gran epopeya de España en 1808 no

de pecho descubierta y con la mirada altiva y serena, se puso enfrente de aquella espada, y sintióse, sin retroceder un momento, cediendo solo a un impulso de su corazón y a la voz de su deber.

Lo que sucedió entonces el mundo entero lo sabe; los hombres, las mujeres, los niños, las plantas, las piedras mismas fueron enemigos mortales del invasor de la patria: los franceses no tenían suyo ni el terreno que pisaban; su sueño no les pertenecía; el pan que llevaban a su boca, el agua en que mojaban sus labios, el aire que respiraban, encerraban para ellos la muerte, Madrid, Gerona, Zaragoza, Tarragona, la España toda respondió con un grito de delirante furor a la más grande de las infamias, y se peleaba y se moría, pero no se cedía un palmo de terreno, no se descanaba hasta que fué arrojado el ejército invasor de esta tierra de héroes y de mártires.

Qué contraste con lo que recientemente ha pasado en Francia! Nación que tenía sesientos mil hombres de tropas regulares, a quienes se calificaba como el primer ejército del globo; al mismo tiempo que decía contar con trescientos mil hombres de reserva; que poseía la segunda escuadra de la Europa y plazas de guerra como Metz, Strasbourg, Cherbourg, Tolon y tantas otras; guarnecidas por tropas escogidas; nación en que la industria, las artes y el comercio, las letras, todo estaba en el estado más floreciente; en que los arsenales

de pecho descubierta y con la mirada altiva y serena, se puso enfrente de aquella espada, y sintióse, sin retroceder un momento, cediendo solo a un impulso de su corazón y a la voz de su deber.

Lo que sucedió entonces el mundo entero lo sabe; los hombres, las mujeres, los niños, las plantas, las piedras mismas fueron enemigos mortales del invasor de la patria: los franceses no tenían suyo ni el terreno que pisaban; su sueño no les pertenecía; el pan que llevaban a su boca, el agua en que mojaban sus labios, el aire que respiraban, encerraban para ellos la muerte, Madrid, Gerona, Zaragoza, Tarragona, la España toda respondió con un grito de delirante furor a la más grande de las infamias, y se peleaba y se moría, pero no se cedía un palmo de terreno, no se descanaba hasta que fué arrojado el ejército invasor de esta tierra de héroes y de mártires.

Qué contraste con lo que recientemente ha pasado en Francia! Nación que tenía sesientos mil hombres de tropas regulares, a quienes se calificaba como el primer ejército del globo; al mismo tiempo que decía contar con trescientos mil hombres de reserva; que poseía la segunda escuadra de la Europa y plazas de guerra como Metz, Strasbourg, Cherbourg, Tolon y tantas otras; guarnecidas por tropas escogidas; nación en que la industria, las artes y el comercio, las letras, todo estaba en el estado más floreciente; en que los arsenales

gas, á quienes no cupo hasta ahora el reparto de la civilización, sirviendo de consumo á la ciencia, al arte y á los sentidos.

Digamos ahora si una exhibición de flores no es digno preludio de una Exposición universal de la industria humana.

UN CABALLERO ESPAÑOL.

(De La Ilustración Hispano-Americana).

SECCION POLITICA.

LA REPUBLICA ANTE EUROPA.

Al separar por un momento nuestra vista de las miserias que nos rodean, para dirigirla más allá de nuestras fronteras, el espíritu decae al ver una nación generosa y altiva objeto del desden general y de las más injuriosas prevenciones.

La República, abriendo con sus locuras un ancho foso que nos separa de las demás naciones, parece que se complace en profundizarlo más y más cada día, obrando de tal suerte que ni aun puede conservar las relaciones oficiosas que con ella sostenían los agentes diplomáticos extranjeros.

Interin se exige de la Francia que ejerza mayor vigilancia en la frontera para evitar el contrabando de guerra. Félix Pyat se aloja en el palacio de la presidencia y nuestros gobernantes dispensan todo género de consideraciones. Se recibe á Mr. Brandlans con honores casi régios, porque viene en nombre de un puñado de ilusos á saludar la exaltación de la República, á la vez que el embajador de aquella potencia se ve obligado á no pisar los umbrales del ministerio de Estado.

Estos y otros muchos hechos que pudiéramos registrar de la misma índole, pudieran, con justa razón, excitar la susceptibilidad de aquellos que representan en nuestro país á naciones poderosas y vigorosamente constituidas, pero no tendrían más consecuencias que atarantar nuestras relaciones internacionales y limitarlas á lo estrictamente necesario para ejercer sus funciones en favor de los intereses y de la política de su país.

Desdichadamente para la honra y el porvenir de la patria, esos hechos son los síntomas que denuncian una política agresiva y perturbadora en el exterior, así como lo es anárquica y demagógica en el interior. La República no puede ya considerarse como una forma de gobierno dentro de la cual es posible el derecho y la justicia, el orden y la libertad; es simplemente un medio de propagar la revolución y llevarla más allá de nuestras fronteras y de perpetuarla en nuestro país en provecho de ambiciones personales. Qué tiene de particular que la Europa nos traie tan desdenosamente, y nos mire con la prevención que lo hace?

El Poder ejecutivo ha saltado por encima de la legalidad que le dió ser, para obrar con entera libertad de acción, creando la dictadura política y ejerciéndola de una manera contraria á las leyes y en favor exclusivo de un partido.

El Poder ejecutivo ha desorganizado el ejército y ha privado al país de los medios de defensa que quedaban, dejándolo entregado al furor de las hordas comunistas que en Andalucía, Cataluña y Extremadura han llevado su audacia á un punto inconcebible.

El Poder ejecutivo ha arruinado nuestra Hacienda y herido de muerte nuestro crédito, reduciendo el Tesoro público á la extremidad de mendigar á caro pre-

cio algunos recursos con que atender á sus más perentorias obligaciones.

El Poder ejecutivo ha creado tribunales especiales para la persecución de delitos políticos con mengua de la administración de justicia y escándalo del país entero.

El Poder ejecutivo ha dado tal vuelto á la guerra civil, que la España se encuentra bajo la dominación de algunos millares de hombres armados que la esquilman y empobrecen.

El Poder ejecutivo, en fin, sólo atento á sostenerse, aunque sea sobre las ruinas de la patria, la considera con esa desprecupación que anuncia una gran perversión moral y un propósito firme de apurar todos los recursos para perpetuar su bastarda dominación.

Una situación que solo tiene por medio la desorganización de todos los elementos conservadores que existen en la sociedad para conservar un poder que ha de ser necesariamente tiránico, solo puede merecer el desden de los extranjeros, como lleva ya en sí el de todos los hombres honrados; pero si además tiene la aspiración á fortalecerse, llevando por la propaganda ó la conspiración el germen revolucionario á otros pueblos, entonces se pronuncia esa reserva cautelosa, esas prevenciones que injurian el carácter nacional y preparan con los grandes catastrófes las grandes vergüenzas.

Esta es la situación á que nos ha reducido la República ante la Europa.

El Gobierno, lejos de satisfacer la ansiedad del país, publicando las noticias buenas ó malas que recibe del teatro de guerra, guarda un profundo silencio, y consiente que se divulguen especies tan graves, que por muy desgraciadas que fueran las noticias, no podrían causarle tanto daño como las invenciones de los aficionados á emociones fuertes.

Sin embargo, el Gobierno, por lo visto, es más sábio que la opinión, y no tiene deberes, sino derechos, y de ahí el que no le importe nada el país.

Que la facción del Norte toma mayores proporciones y amenaza importantes villas y ciudades; que el ejército republicano no se mueva para nada y que su general en jefe no sepa lo que hace; que los batallones francos provoquen colisiones sangrientas, que se consuman millones y millones en los plus de los soldados, y que después de todo esto se de el triunfo á una causa muerta, por la impericia, por la ineptitud, por la torpeza y por el poco patriotismo del Gobierno y de sus delegados y agentes, era la última calamidad que podían traer nos los federales.

Anoche corrió el rumor de que el ministro de Gracia y Justicia había dirigido al Gobierno el siguiente telegrama:—

«Esto perdido. Voy á mi legada daré detalles.»

Que aquello está perdido ya es cosa averiguada; lo que falta saber son esos detalles que el Gobierno, ó no sabe, ó niega al público.

Aunque no sea cierto que el Sr. Salmerón haya dirigido este telegrama al Gobierno, lo que en él se dice es exactísimo.

El Sr. Salmerón parece que llega hoy ó mañana.

Pronto, pues, conoceremos los efectos de su visita.

Es tan grande el desarrollo del mercantilismo político en nuestro desdichado,

país, que no hay acción ni servicio del que no se quiera hacer una vida de oro para enriquecerse.

No de otra manera pudieron algunos hombres fatales improvisar esas fortunas con las que hoy insultan al pueblo contribuyente; no de otro modo quieren labrar en cuatro días otros mercaderes políticos de la bandera que hoy aniquila el Tesoro y desgarran el corazón de la patria.

Hasta la formación de los cuerpos francos se toma ya como negocio, según dicen algunos colegas.

Hasta la formación de somatenes en Cataluña puede dar dinero!

Hasta... mejor es callar; mejor es no seguir en este orden de consideraciones, porque no queremos que toda la sangre se agolpe á nuestras megillas, y se puedan confundir con una gorra federal en el color, aun cuando sea todo lo contrario.

Está visto que en este país se perdió todo, todo, hasta la vergüenza!

Segun la estadística electoral que presenta el Gobierno, cosa que no es cierta, han votado sobre millón y medio de electores; es decir, una quinta parte de los que existen en España, de modo que el federalismo está en vergonzosa baja.

Y hemos dicho que no son ciertos los datos que publica la Gaceta, porque distributos conocemos nosotros, en que solo han tomado parte, y eso á duras penas, unos novecientos electores, y el Gobierno los hace subir á cuatro y hasta cinco mil electores.

Así se escribirá la historia.

La Gaceta de hoy no publica ninguna parte del teatro de la guerra.

Para qué? La España está tranquila, dormid en paz.

Que el Gobierno no quiere la subordinación del ejército es un hecho evidente, pues su insistencia en la formación de los batallones francos es la prueba más completa.

De lo contrario, consentiría que estos francos, que solo sirven para provocar conflictos y para dar espectáculos de indisciplina, fueran á formar con los del ejército. De ningún modo; y mucho menos cuando esos batallones están por lo general al mando de hombres que hace poco eran mozos de servicio, y no habrá oficial que quiera alternar con ellos.

Sin embargo, el Gobierno de la República ha de expiar muy pronto tan perjudicial propósito, pues es posible que un día, esa misma gente, al verle indefenso, lo sacrifique á su capricho de la manera más desastrosa.

Para verdades el tiempo.

Con asombro hemos visto en El Correo Militar, la siguiente orden expedida con fecha 20 por el ministerio de la Guerra:

«Teniendo en cuenta las prisiones, vejaciones, emigraciones y pérdidas notables en sus intereses sufridas en defensa de la causa de la República por el capitán de infantería D. Felipe Caneelo y Garrido, el Gobierno de la República ha tenido á bien concederle el empleo de comandante de la propia arma, con la antigüedad del 10 de setiembre de 1870, época en que el general Garibaldi le confirmó en el último para defender en la guerra franco-prusiana la bandera republicana frente al CESARISMO ALEMÁN.

De orden, etc. Dios, etc.»

Nada más grave que el anterior documento oficial, que respira una abierta y

declarada animosidad contra una nación amiga, con la que España se halla en buenas y amistosas relaciones.

Ante la importancia de las últimas palabras de la citada orden, desaparece la que tiene el hecho de reconocer aquí los grados concedidos por un general extranjero por servicios prestados también al extranjero. De este modo, los ministros de la Guerra de España ya no son tres, sino cuatro, pues á los Sres. Nouvilas, Figueras y Pierrard, hay que añadir el nombre del general Garibaldi, cuyas disposiciones, por lo visto, son también respetadas y acatadas en este departamento oficial de la República española.

Pero lo más grave, repetimos, no es esto, sino que el ministerio de la Guerra de España manifieste así oficialmente y sin venir á cuento sus simpatías por los venidos en la última guerra y se lance á estampar atrevidas afirmaciones é imprudentes frases acerca del imperio alemán.

No es este mal modo de atraerse las simpatías de Europa.

Con la conducta de sus comañeros, vanos serán los esfuerzos del Sr. Castelar para llegar al reconocimiento de la República española por las demás potencias.

Los bilbaínos quieren arrojar fuera de sus muros al batallón franco de Nouvilas, porque estorba al orden público, y paracuyo efecto ha salido de aquella ciudad una comisión á gestionar esto cerca del Gobierno.

Por lo visto más confianza inspiran á los bilbaínos los carlistas que las tropas irregulares de francos.

Con esto está dicho todo, y sobran los comentarios.

Algunos periódicos aseveran de un modo terminante que M. Félix Pyat ha estado en Madrid y en la casa del Sr. Figueras, cosa que nada tiene de extraño, pues también ha conferenciado con el señor Moriones, y las malas lenguas lo único que pueden decir de S. S., es que lo mismo sirve para un fregado como para un barrido. Lo mismo será demagogo el Sr. Figueras, que fraile, si esto puede satisfacer sus deseos.

Así, cuando retirado un día á la vida privada el Sr. Figueras, si le dejan, medite sobre lo deleznable de las cosas humanas, no es de extrañar se pregunte: ¿quién ha de decir, sin creer que era un sueño estúpido, que yo fui presidente del Poder ejecutivo de España?

Para el domingo parece que se prepara en Barcelona una manifestación, que tiene por objeto protestar contra la duración de la guerra civil.

No era mejor que los manifestantes llevasen sus provisiones para algunos días, como los romanos, se calzasen sus cáligas, y emprendieran su caminata á las montañas en busca de la gente de Sallust?

Ya que no quisieron oficiales del ejército, y tuvieron tan buena maña para seducir al soldado, ¿por qué no la tienen ahora para concluir con la guerra civil?

Hace ya muchos días que llamamos la atención del señor marqués de Santa Marta, sobre el contenido del siguiente suelto de La Epoca, que reproducimos aceptándolo como nuestro:

«Siendo el marqués de Santa Marta, aunque republicano, un rico propietario y ganadero á quien debemos suponer inteligente en ganado caballar, no titubea-

mos en advertirle que las personas inteligentes han sabido con el mayor escándalo, ¡quiera Dios que no sea cierto! que, en vez de tratar de vender la yeguada de Aranjuez del Patrimonio real en el estado que hoy tiene, por si hay algun aficionado que quiera conservar tan acreditadas castas de caballos, se están castrando los existentes y sacándolos así á la venta, con lo cual, no solo se pierden sumas enormes en el valor, sino que se hacen desaparecer especies preciosas que tanto han costado y que tan importante papel representan en nuestra raza caballar. Fíjese en esto el señor marqués de Santa Marta, y verá que las quejas, no pueden ser más fundadas.»

El anticipo que el Gobierno pensaba recibir de la casa Morgan por el arriendo de los tabacos de Filipinas, no entrará ya en las arcas del Tesoro, puesto que aquella exige para darlo la autorización de la Asamblea, y sobre todo, que el Gobierno satisfaga el cupon de la Deuda exterior.

—Bonito está el Gobierno para satisfacer esas deudas.

Pues ahí es nada lo del ojo.

Veinticuatro millones lleva gastados el general Nouvilas desde que se halla al frente del ejército del Norte.

Hay que tener en cuenta que esto lo ha gastado sin salir de entre Vitoria, Pamplona y Estella.

Recibimos innumerables quejas de varios suscritores que remitidos en libranzas del giro mutuo de Hacienda pública el pago de sus suscripciones, por extravío de las primeras tienen necesidad de sacar segundas libranzas.

Unos nos dicen que se les obliga á solicitarlas por escrito y con papel del sello, que vale dos reales; otros, que además de esto, se les exige la cédula de vecindad y hasta la firma del alcalde en un volante con el sello de la alcaldía.

Constándonos que el único requisito para pedir una segunda libranza es solicitarla por escrito en papel simple, lo avisamos á cuantos pueda convenirles, para que estén sobre aviso y no sean víctimas de la ignorancia ó mala fé de empleados que no saben ó no quieren cumplir con sus deberes.

Escitamos el celo del señor director del Tesoro para que vea de corregir un abuso cada día más irritante, por el incremento que va tomando, á causa, sin duda, de los nuevos empleados que han sentido plaza en las oficinas sin los suficientes conocimientos.

Dice la Gaceta:

«La huelga de Ponferrada (Leon) ha sido pacífica. El juzgado instruye causa.»

Buena habrá estado la paz cuando los tribunales han tomado cartas en el asunto.

Anoche parece que fueron convocados al ayuntamiento los comandantes de los voluntarios de la República, con objeto de conocer su actitud para con el Gobierno.

El resultado de esta reunión no se sabe.

Estas exploraciones, muy semejantes tal vez á la que el Sr. Salmerón debe haber hecho del ánimo del general Nouvilas, prueban que aquí se prepara algo por alguien y contra alguien.

Los intransigentes tienen la palabra para una alusión.

EL LIBRO DEL PUEBLO

se reian afeitados de pertrechos de guerra de todas clases, en que la Hacienda estaba desahogada de todo punto, el suelo limpio de toda clase de enemigos y respetado por la Europa.

Quien podía sospechar la rendición misma de París, contando aun con tan inmensos medios de resistencia y más de quinientos mil hombres dentro de sus muros y fortalezas?

Quien podía imaginar que Francia había de perder más de veinte PLAZAS FUERTES, en tan poco tiempo, incluso París, con todo su material de guerra, y prisioneras sus garniciones?

Quien podía imaginar que Francia había de perder más de veinte PLAZAS FUERTES, en tan poco tiempo, incluso París, con todo su material de guerra, y prisioneras sus garniciones?

La última guerra, ó, mejor dicho, la guerra actual, entre la Prusia y la Francia, que ha dado por resultado el pavoroso hundimiento de esta última nación que tan grande se juzgaba hace un año, que tan grande puede aún volver á ser en el porvenir, pues que tantos elementos tiene siempre para ello, ha sido y está siendo el verdadero cántico de gloria que ensalza por todo el mundo el valer de nuestra España.



Diario mercantil y guía de Madrid.

BIBLIOTECAS.

Biblioteca de la Facultad de Farmacia, calle de la Farmacia, núm. 11. (Reservada).
Biblioteca del Observatorio astronómico, calle de Alcalá, núm. 11. (Reservada).
Biblioteca de la Academia Española, Valverde, 26.

ASOCIACIONES

Asociación de Beneficencia dominielliana, calle de Santa Catalina de los Donados, núm. 4.
Asociación de Ayudantes de Obras públicas, calle de Valverde, núm. 16, 3.º
Asociación de Caridad del Buen Pastor, fundada en 1799 para atender al alivio de los pobres presos de cárceles y compuesta de personas de distinción, calle de Alcalá, núm. 29, piso 2.º

ACADEMIAS.

Academia de Ciencias exactas, físicas y matemáticas, plaza de la Villa, núm. 2, principal, Izquierda.
Academia de Ciencias morales y políticas, plaza de la Villa, núm. 2, principal, Derecha.
Academia Española, calle de Valverde, n.º 26.

ATENEOS

Ateneo Científico, Artístico y Literario, calle de Montoya, núm. 22.
Ateneo de Ciencias, calle de Leganitos, núm. 4.
Ateneo de Artes y Oficios, calle de Leganitos, núm. 4.

MERCADOS NACIONALES

MES DE MAYO
Almería, 20.—Trigos, de 41 a 44; Cebada, de 20 a 21; maíz, de 22 a 23; harina de 1.ª de Castilla, de 19.50 a 20 rs.; esparto, de 31 a 32; id. ligocado, de 36; plomos de primera a 102, de segunda a 93.
Avila, 17.—Trigo, de 36 a 38 reales fanega; cebada de 28 a 29; garbanos, de 60 a 130 id.
Badajoz, 17.—Trigo, de 30 a 34 rs. fanega; cebada, de 18 a 24 id.; garbanos, de 80 a 100 id.

SEÑALAMIENTOS.

Esta Dirección general, ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el 29 de Mayo de 1874:
Intereses de depósitos en efectos públicos, durante semestre de 1873, por la tercera parte del número 103 y 104 de sorteo, carteras 601 a 10 y 211 a 220 de señalamiento de asociaciones.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE

FUNDADO EN 14 DE MARZO DE 1869 POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ

CIRCULACION.

España.—Francia.—Bélgica.—Inglaterra.
Italia.—Portugal.
Antillas.—Filipinas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes... Pesetas. 2/50
Provincias.—Tres meses... 8/50
Seis id... 15/50

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración, Barco, 9, principal, por medio de carta al director, incluyendo el importe en letras, sellos de franqueo ó carta certificada.

Se suscribe también en las principales librerías; y en provincias, en casa de los corresponsales.—Habana, Sres. Molinas-hermanos, Rayo, 46.—Puerto-Rico, D. Manuel Nolla.—Londres, Sres. Davies y compañía, 1 Finch Lane, Cornhill; don Antonio Velasco, 59, Gerard Street Leicester Square.

PRIMER DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO, de los conocidos desde su origen.—Léed un sábio documento expedido a favor del inventor del aceite de bellotas con savia de coco.

LA CASA DE MATIAS LOPEZ CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA. LOS ARTICULOS QUE EN ELLA SE CONFECCIONAN SON LOS SIGUIENTES: Chocolates, café, té, y papas.

LOS BORBONES ANTE LA REVOLUCION POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ. SEGUNDA EDICION. La Revolución de Setiembre arrojando del trono a la dinastía borbónica parecía un hecho providencial de elevada justicia.

CASA COMISION DE FINCAS, CALLE DE Fuencarral, núm. 17, principal, Madrid. Se facilita la venta, compra, etc. de hipoteca de buenas dehesas y casas en la corte.

DUENAS MEDICO CIRUJANO DENTISTA.—Polvos y agua dentífica para la limpieza de la boca. Un éxito seguro de diez y seis años hace muy recomendables estas preparaciones.

EL LIBRO DEL PUEBLO POR D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ. Obra premiada por el Gobierno y publicada en la Exposición Internacional de 1873.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY. LINEA REGULAR SEMANAL DE PASAJES Y CARGA. VAPORES CORREOS INGLESES RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora como en adornos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser una de las primeras en España de su clase.